



José María Gabriel y Galán

26




SÓLO para mi lugar

CÁCERES

Tip. de Sucesores de Alvarez

39, Portal Llano, 39

1903



12485



2/  
12485

TIT 63101

Cod. 1071778

Sólo para mi lugar





# SÓLO para mi lugar



*(Versos leídos por su autor ante el pueblo de Guijo de Granadilla, al recibir el honroso título de hijo adoptivo del mismo.—13 de Abril de 1903.)*



**E**L Guijo tiene otro hijo desde este grato momento:  
¡Yo soy el hijo que al Guijo le dá vuestro Ayuntamiento!

Pueblo que obsequia á un poeta,  
es pueblo con intuiciones,  
con instinto que interpreta  
del Arte las creaciones;

pueblo que sabe pensar,  
pueblo que sabe sentir,  
pueblo que se sabe honrar,  
pueblo que aspira á vivir;  
pueblo discreto que advierte  
que sin cultura es suicida,  
porque la ignorancia es muerte,  
porque la cultura es vida.

Pueblo que ama la belleza,  
es pueblo con ideales,  
con instintos de nobleza,  
con jugos sentimentales;  
pueblo con orientaciones,  
pueblo con ricos alientos,  
pueblo donde hay corazones  
y donde hay entendimientos;  
pueblo que el alma conquista  
de quien la suya interpreta,  
pueblo que es también artista,  
¡pueblo que es también poeta!

Ese es el Guijo, señores;  
pueblo que el pan conquistando  
vá entre ríos de sudores  
trabajando, trabajando;  
pueblo que brega y se afana  
con esfuerzos singulares  
para que el pan de mañana  
no falte de sus hogares;  
y holgando alegre este día  
después de la brega dura,  
celebra con alegría  
una fiesta que es cultura.  
Fiesta que me ha dedicado

un celoso Ayuntamiento  
para quien tengo guardado  
profundo agradecimiento.

Una fiesta que es más bella  
porque en ella no hay pasiones,  
ni hay ruines miras en ella,  
ni luchas, ni divisiones.

Veros hoy aquí reunidos,  
me causa el mayor placer.  
¡Siempre en paz y siempre unidos  
os quisiera á todos ver!

¡Odiad esas luchas ruines  
y esos empeños mezquinos  
que llevan á malos fines  
por detestables caminos!

¡Odiad esas divisiones  
que á los pueblos desbaratan,  
porque encienden las pasiones  
y toda obra buena matan!

Seguid mi honrado consejo,  
porque pueblos divididos,  
dice un adagio muy viejo  
que serán pueblos perdidos.

La guerra abate y quebranta,  
la paz eleva é ilumina;  
¡Todo la paz lo levanta!  
¡Todo la guerra lo arruina!

Odiad á todo enemigo  
de la paz y de la unión,  
porque la guerra es castigo,  
principio de perdición.

Lejos del Guijo, muy lejos,  
un mal enemigo habita  
que dá perversos consejos

cuando los pueblos visita.

Nunca semilla bendita  
viene su mano sembrando:  
torpe cizaña maldita  
suele venir derramando.

¿Extrañaréis si no digo  
por vuestro bien é interés  
el nombre de ese enemigo?  
¡Pues *la Política* es!

La Política de ahora  
que al bien ágeno no aspira;  
la Política traidora,  
que es una inmensa mentira.

Viene promesas haciendo  
que nunca piensa cumplir;  
favores viene pidiendo,  
mentiras viene á decir.

Y cuando triunfa y se aleja  
para hundirse en la ciudad,  
la guerra en los pueblos deja  
y ella se lleva la paz.

Que venga, sí, cuando quiera,  
servidla como queráis,  
pero por una embustera  
jamás vuestra unión rompáis.

Porque pueblos bien unidos  
son pueblos bien gobernados,  
pueblos al bien dirigidos,  
pueblos bien administrados;

y está en la paz la riqueza,  
y está la fuerza en la unión,  
y en la guerra la pobreza,  
la ruina y la perdición.



Siempre hacia el Guijo he sentido amor de alma agradecida: mis hijos aquí han nacido y aquí vivo yo mi vida.

Y no habéis imaginado lo mucho que os agradezco que todos me habéis tratado tal vez mejor que merezco.

Yo he procurado también vivir con todos leal, siempre aconsejando el bien, siempre detestando el mal;

y si en mi mano estuviera, sabed que yo no dejara discordia que no rompiera ni rencor que no acabara.

Por eso orgulloso creo que digo verdad si digo, que entre vosotros no veo nadie que sea mi enemigo.

Siempre el Guijo me ha inspirado sincera y gran simpatía, pero sabed que ha aumentado notablemente este día.

El Guijo tiene otro hijo desde este grato momento. ¡Yo soy el hijo que al Guijo le dá vuestro Ayuntamiento!

¿Me recibís desde hoy por vuestro adoptivo hermano? Pues bien, ya sabéis que soy desde ahora vuestro paisano.

¡Gracias al Ayuntamiento!  
¡Gracias al pueblo del Guijo!

No hay en mí merecimiento  
para adoptarme por hijo.

Mas esta Corporación  
lo manda así, y obedezco;  
acepto la distinción  
mas sé que no la merezco.

Yo no soy más que un poeta  
que vuestros hondos sentires  
enamorado interpreta  
con vuestros propios decires.

Yo no hago más que cantares  
que pintan vuestros amores,  
la paz de vuestros hogares,  
la hiel de vuestros dolores.

Canto ese cielo divino  
donde con Dios viviremos,  
si de la vida el camino  
con honradez recorreremos.

Canto esos campos en calma,  
donde el Señor ha vertido  
soledades para el alma,  
deleites para el sentido

Campos de donde han tomado  
dulzuras mis canturías,  
campos que han dulcificado  
mis tristes melancolías;

Campos que han sido testigos  
de mis dolores secretos,  
campos que son mis amigos  
más leales y discretos.

Campos de donde esperamos  
el pan que nos alimente,  
campos que todos regamos  
con sudor de nuestra frente.

Campos donde agradecido  
debe todo hombre exclamar:  
¡Bendito el Dios que ha podido  
tantas grandezas crear!

Eso entre vosotros ví  
y eso en mis versos canté.  
¡Que sepan lejos de aquí  
lo que en el Guijo encontré!

Seguid vosotros marchando  
del bien por las anchas huellas,  
que yo seguiré cantando  
vuestras virtudes más bellas.

Yo haré que lejos, muy lejos  
todos seáis admirados;  
pero seguid mis consejos,  
que son consejos honrados.

Vosotros, graves varones,  
que jefes sois de un hogar;  
mirad que vuestras acciones  
los hijos han de imitar.

Mirad que el jefe que mande,  
entero al cargo se ofrece,  
y tiene un deber más grande  
que el súbdito que obedece.

Y rey que ha de gobernar,  
si respetado ha de ser,  
debe á los suyos guiar  
por la senda del deber.

Se debe al hijo querido  
algo que al alma alimenta,  
algo que es más que el vestido  
y el pan que el cuerpo sustenta.

Hijos sin Dios educado,  
no es hijo respetuoso,

ni puede ser hombre honrado,  
padre amante y buen esposo.

Hijo que no ha recibido  
cultura de racional,  
es un salvaje vestido  
con traje de hombre social.

Primero es niño insolente,  
groseramente procaz,  
dañino y desobediente,  
desvergonzado y audaz.

Más tarde será un mozuelo  
de esos sin Dios y sin padre,  
de esos que escupen al cielo  
y escupirán á su madre.

Y luego un mozo perdido,  
provocativo y vicioso,  
con un corazón podrido  
y un cerebro tenebroso.

Los hijos que ahora criáis  
no son esos, á fe mía,  
pero si no vigiláis,  
ya lo serán algún día.

---

Vosotras, fieles y honradas  
esposas de alma ejemplar;  
las que vivís consagradas  
al gobierno del hogar,

las que al esposo adoráis,  
las que mitigáis sus penas,  
las que á llevar le ayudáis  
la carga de sus faenas;

las que en sus horas sombrías  
sois su consuelo mejor,  
las que de sus alegrías

sois la alegría mayor;

las que, si enfermo le veis,  
junto á su lecho velais,  
y el sueño por él perdeis,  
y al cielo por él rogais,  
y al ver su salud perdida,  
sois, con afán generoso,  
capaces de dar la vida  
por la salud del esposo...

Vosotras, que compañeras  
sois suyas tan diligentes,  
sed también sus consejeras  
benévolas y prudentes.

Dadle con vuestros amores  
luz que le sirva de guía  
y perdonad sus errores  
si alguna vez se extravía.

Dejad que gobierne y mande,  
porque él es rey del hogar  
y fuera un pecado grande  
derecho tal usurpar.

Dadle consejos de amiga  
con amoroso decir,  
pues lo que amor no consiga,  
¿quién lo podrá conseguir?

La paz en casa sembrad  
y reine en ella ese nombre,  
porque una casa sin paz  
es el infierno del hombre.

Brindadle paz al esposo,  
sed su perenne consuelo,  
y ese infierno tenebroso  
convertiréis en un cielo.

Vosotras, madres del Guijo,  
fuente de oscuras hazañas,  
las que tuvisteis un hijo  
dentro de vuestras entrañas;

las que supisteis cuidarlo  
entre desvelos y penas,  
las que supisteis criarlo  
con sangre de vuestras venas;

las que debéis siempre ser  
el ángel de vuestro hogar,  
las que enseñáis á creer,  
las que enseñáis á rezar;

las que vivís suspirando  
con afanes infinitos,  
noche y día trajinando  
por el pan de los hijitos,

y con semblante risueño  
su mitad les entregáis,  
y si el pedazo es pequeño  
también el vuestro le dáis;

vosotras, madres amantes,  
fuentes de amores benditos,  
¡vivid siempre vigilantes  
por el bien de los hijitos!

Quien tanto los sabe amar,  
¿ha de tener corazón  
para dejarlos marchar  
por sendas de perdición?

Prendas que son tan queridas  
y cuestan mil sacrificios,  
¿quién querrá verlas hundidas  
en el fangal de los vicios?

¿De qué servirá criarlos  
con cariño maternal,

si logra el vicio arrojarlos  
á los abismos del mal?

¡Ay de la madre que olvida  
lo que Dios le ha confiado!

¡Ay de la que trae á la vida  
un blasfemo ó un malvado!

Porque si esa madre ha sido  
culpable de tanto mal,  
de Dios le caerá en su oído  
esta sentencia fatal:

— ¡No fuiste mujer bendita  
que al mundo dió un hijo bueno!

¡Fuiste víbora maldita  
que al mundo distes veneno!—

Madres amantes del Guijo,  
madres celosas y buenas,  
las que diérais por un hijo  
la sangre de vuestras venas,  
las que lucháis por criarlos  
como azucenas lozanas,  
¡no os olvidéis de educarlos  
con enseñanzas cristianas!

En nombre del Poderoso  
que quiso el mundo crear  
y de un soplo portentoso  
pudiera el mundo arrasar;  
en nombre del Dios clemente,  
del padre de los mortales,  
cuya mano providente  
derrama el bien á raudales;

en nombre del que amoroso  
salud y pan nos envía  
y desde ese cielo hermoso  
nos manda la luz del día;

en nombre del que las plantas  
hace en los campos crecer  
y en ellos bellezas tantas  
pródigo sabe verter;

en nombre del Dios eterno,  
del que del Cielo es la llave,  
del que arroja en el infierno  
lo que en el Cielo no cabe...

yo os pido, madres cristianas,  
que no entreguéis los hijitos  
á libertades insanas,  
fuentes de vicios malditos.

Yo os pido, madres amantes,  
que á los hijos protejáis,  
que siempre estéis vigilantes,  
porque si en ellos fiáis,

en los abismos abiertos  
del mal los veréis caídos,  
y es menor mal verlos muertos  
que conocerlos perdidos.

No me digáis que ninguna  
verlos perdidos quisiera,  
pues sé que no hay madre alguna  
que tenga entrañas de fiera;

pero alguna puede haber  
que no se pare á pensar  
que hay un modo de querer  
que es un modo de matar.

Cariños mal entendidos  
y locamente otorgados,  
hacen más hombres perdidos  
que hombres juiciosos y hourados.

No quiere bien quien halaga  
pasiones que en otro viere;



¡el que mayor bien nos haga,  
aquel es quien más nos quiere!

Y siendo un bien singular  
la educación que nos den,  
querer bien es educar,  
porque es hacernos gran bien.

Sólido bien verdadero  
que al hijo que lo comprenda,  
le valdrá más que el dinero,  
le valdrá más que la hacienda.

Honradas madres del Guijo:  
si amáis al pueblo también,  
no le déis un sólo hijo  
que no sea un hombre de bien.

Vivid, vivid educando,  
vivid, vivid repreudiendo,  
noche y día vigilando,  
noche y día corrigiendo.

Poned el alma en la empresa  
de dar buena educación,  
que precisamente es esa  
vuestra principal misión.

¿Reglas queréis y lecciones  
para ese fin conseguir?  
Pues sólo en cuatro renglones  
se pueden todas reunir:

*El hijo en casa ha de ver  
ejemplos de bien obrar,  
ejemplos de bien querer  
y ejemplos de bien hablar.*

Y basta, cristianas madres,  
porque bien debéis saber  
que lo que fueron los padres  
los hijos luego han de ser.

Y si bien los educáis,  
mañana os respetarán,  
y si pan necesitáis,  
pan y cariño os darán.

Doncellitas guijarreñas:  
dijo verdad el que dijo  
que sois sanas y risueñas  
como los campos del Guijo.

Sus rosas os dan colores,  
aroma os dan sus violetas,  
sus mozos os dan amores  
y os dan versos sus poetas.

Sois la luz y la alegría  
de vuestros limpios hogares,  
la gala y la poesía  
de las fiestas populares.

Sois la mayor hermosura  
que nuestros ojos recrea;  
sois la gentil donosura  
que nuestro pueblo hermosea.

Gloria de vuestros paisanos,  
orgullo de vuestros padres,  
honor de vuestros hermanos,  
cariño de vuestras madres.

Del rudo trabajo amigas,  
á él os entregáis sin quejas,  
hacendosas como hormigas,  
laboriosas como abejas.

Sois las palomas torcaces  
que en los montes guijarreños  
arrullan nuestros solaces  
con arrullos halagüenos.

Sois juventud y alegría,

sois vida fresca y lozana,  
sois amor, sois bizarría,  
¡sois la mujer del mañana!

Tenéis toda la belleza,  
todo el gracioso buen ver  
que puede Naturaleza  
dar á un cuerpo de mujer.

Mas esa gran hermosura  
no es vuestra prenda mejor:  
hay otra más alta y pura,  
hay otra de más valor.

¿Conocéis esa lozana  
flor de exquisita bondad?  
Pues es la virtud cristiana  
que se llama *honestidad*.

¿Véis una rosa muy bella,  
pero con muy mal olor?  
Pues eso es una doncella  
sin la virtud del pudor.

El pudor es el aroma  
del alma de la mujer:  
con él, es una paloma,  
pero sin él ¿qué ha de ser?

Un aborto abominable  
que inspira pena y horror;  
una mujer despreciable  
para todo hombre de honor.

Carne que el vicio ha comprado,  
alma al demonio vendida,  
un trapo roto y manchado  
que se pisa y que se olvida.

Simpáticas guijarreñas:  
si dijo verdad quien dijo  
que sois sanas y risueñas

como los campos del Guijo,  
yo, que sé quererlos bien,  
quiero que diga verdad  
quien diga que sois también  
modelos de honestidad.

Porque una linda doncella  
sin la virtud del pudor,  
es una rosa muy bella,  
pero que no tiene olor.

Vosotros, mozos briosos  
de este apacible lugar,  
los que en él vivís dichosos,  
sin penas que lamentar:

sois la sávia de la vida  
del pueblo que cuna os dió;  
sois la mano encallecida  
que en huerto el erial trocó,  
sois la mano que trabaja,  
la que planta y la que riega,  
la que poda y la que taja,  
la que siembra y la que siega,  
la que esparce y amontona,  
la que roza la senara,  
la que limpia y la que abona,  
la que cava y la que ara...

Sois los brazos vigorosos  
de vuestros padres queridos,  
que ya viejos y achacosos,  
van sintiéndose rendidos.

Sois fuerza que está creando,  
sois vida que está latiendo,  
sois dicha que va cantando  
y amor que viene riendo.

Sois la raza fuerte y sana  
que viene al nuevo vivir,  
sois los hombres del mañana,  
¡sois del Guijo el porvenir!

Juventud que vas trepando.  
por la cuesta de la vida  
y contenta vas mirando  
que es hermosa la subida:

si por ella tú supieras  
caminar con alma honrada,  
de seguro que tuvieras  
menos triste la bajada.

Bizarros mozos del Guijo,  
que de honradez sois dechado:  
á vosotros me dirijo  
con este consejo honrado:

jamás deshonoréis las canas  
de vuestros padres queridos  
con ruines obras villanas  
de corazones podridos.

Jamás amarguéis los días  
postreros de su existencia  
con infames rebeldías  
de hijos sin Dios ni conciencia.

Jamás le déis el suplicio  
de veros encenagados  
en los abismos del vicio,  
que son mansión de malvados.

¡Sed honrados. porque el Cielo  
premia el honrado vivir!  
¡Haced un pueblo modelo  
del Guijo del porvenir!

Vosotros, los que ejercéis  
la misión de gobernarnos,  
los que adelante debéis  
por buen camino llevarnos,  
los que del orden cuidáis  
con desvelos paternales  
y fielmente administráis  
los intereses locales,

sabéis que de Dios emana  
toda humana autoridad,  
y el hombre que la profana,  
profana la santidad.

Sabéis, honrados varones,  
cuán estrechas, cuán sagradas  
son esas obligaciones  
que os tienen encomendadas.

Cumplidlas honradamente,  
con probidad ejemplar,  
pues ello ha de ser la fuente  
del público bienestar.

Gozan los pueblos honrados  
riqueza y prosperidades,  
si están bien administrados  
por buenas autoridades.

Conducidnos por orientes  
de progreso y de cultura,  
que son las mejores fuentes  
de toda dicha futura.

Pueblos que sin tales frenos  
corren por otros caminos,  
son tribus de sarracenos,  
son manadas de beduinos.

Y eterno borrón cayera  
sobre vosotros mañana,

si vuestro gobierno hiciera  
del Guijo tribu africana.

—  
Y á vosotros, ciudadanos  
que con honor y pericia  
tenéis hoy en vuestras manos  
la vara de la Justicia,  
también os quiero invocar,  
también os quiero pedir  
que antes que prevaricar,  
sepáis con honra morir.

Cæed como una centella  
sobre la humana malicia  
si torcer quiere hacia ella  
la vara de la Justicia.

Y al que la pide y la tiene,  
dádsele sin vacilar,  
aunque un puñal os ordene  
tales derechos robar.

Públicamente os lo digo  
para de ejemplo servir,  
y un pueblo entero es testigo  
de lo que voy á decir:

Si á este sitio la malicia  
me acerca una sola vez  
y os propongo una injusticia,  
tentando vuestra honradez,  
que lo hagáis público quiero  
para que el pueblo del Guijo  
me llame mal caballero,  
indigno de ser su hijo.

—  
Vecinos de este lugar:  
si en algo hablando ofendí,

bien me podéis perdonar,  
porque ofender no creí.

Hablé con alma sincera  
y quise un consejo daros  
por si esta es la vez postrera  
que en público vuelvo á hablaros.

Hablé porque al Guijo quiero  
y al bien aspiro del Guijo,  
pues no soy su forastero,  
sino que ya soy su hijo.

Y quiero vivir en él  
y su gloria procurar,  
como un hijo honrado y fiel  
que quiere á su padre honrar.

Yo soy de todos, vecinos:  
cuenta conmigo cualquiera  
cuando por buenos caminos  
que yo le acompañe quiera.

Son para mí, sin resabios,  
iguales grandes y chicos,  
iguales rudos y sabios,  
iguales pobres y ricos.

Y aunque á todos por igual  
doy confianza y amor,  
el más honrado y leal  
siempre es mi amigo mejor.

Vivamos todos unidos  
por lazos de afectos sanos.  
¡Los pueblos están perdidos  
si no son grupos de hermanos!

Se vive en buena hermandad  
cumpliendo esta condición:  
tenga el rico caridad  
y el pobre resignación.



A todos juntos suplico  
que cada cual así obre:  
al pobre, que ayude al rico,  
y al rico, que ampare al pobre.

Así ha de darnos el Cielo  
salud y bienes sobrados,  
y el Guijo será un modelo  
de pueblos cultos y hourados.

Si el bien del pueblo anheláis,  
dadle paz, henra y honores,  
y en prueba de que lo amáis,  
decid conmigo señores:

¡Viva por eternidades  
nuestra cristiana fé pura!

¡Vivan las autoridades  
amantes de la cultura!

¡Viva la fé en los destinos  
de nuestra aldea sencilla!

¡Vivan todos los vecinos  
del Guijo de Granadilla!

*José María Gabriel y Galán.*

